

EL VALLE DEL ARROYO LA VEGA

El Arroyo de la Vega fluye en las cercanías de la villa de Peñafiel. Este pequeño curso de agua no recibe el mismo nombre a lo largo de todo su recorrido, sino que desde su nacimiento y hasta el término de Langayo se le conoce como el arroyo de Fuente la Peña.

En su trayecto atraviesa los municipios de Langayo, Manzanillo y Peñafiel. Es en este último donde, tras pasar por debajo de la Carretera Nacional 122 o Carretera de Soria y bordear la localidad de Padilla de Duero, cede sus aguas al río Duero por la margen izquierda. A lo largo del recorrido recibe una serie de afluentes que engrosan su caudal, tales como el arroyo de la Oreja, de Valdemudarra o el de La Calera.

El valle excavado por este arroyo es de poca envergadura y escasa profundidad; se empezó a formar en la Era Terciaria, más concretamente en el Mioceno, y fruto de esa época son las margas y calizas. El fondo pertenece al Cuaternario y sus materiales arcillas, mucho más fértiles y que favorecen en mayor medida el uso agrario.

Desde el punto de vista geomórfico podríamos resumir sus principales características del siguiente modo: en la zona más elevada aparecen las calizas, que han dado lugar a unas superficies de gran planitud, aprovechadas para la agricultura. En las margas inferiores que ocupan la ladera es frecuente encontrar fenómenos de arroyamiento -deslizamientos de grandes paquetes de tierra embarrados dando lugar a los caballones de soliflucción- que se intentan paliar con replantaciones de árboles. En el fondo del valle aparecen las arcillas por entre las cuales discurre el arroyo.

El espacio que se puede observar está ocupado por una serie de rodales formados por pinos (*Pinus pinea*), en muchos casos fruto de los procesos de repoblación masivos que se están llevando a cabo actualmente en las laderas. El

resto del paisaje es una gran planicie dedicada al secano que es una buena imagen de la llanura castellana y sus colores estacionales, verdes, amarillos y ocres.

A lo largo del curso fluvial se ve la silueta de algún chopo que en otros tiempos fueron más abundantes. Se encuentran también conjuntos de plantas menores que hacen intuir que el arroyo circula a su vera y, cómo no, la vegetación ruderal que ocupa los márgenes de los caminos o las lindes de las tierras.

El panorama descrito puede contemplarse paseando por los caminos de herradura que surcan el valle y que facilitan la comunicación entre los pueblos y la movilidad de sus habitantes desde tiempos pretéritos.

Los orígenes en Langayo y Manzanillo¹

Langayo y Manzanillo se incluyen en la Ribera del Duero, singularizada en los bordes por una serie de antiguas terrazas que, por medio de suaves rampas –a excepción de algunos sectores reducidos en los que la erosión lateral del río ha creado abruptos cortados- conectan el cauce del río con las primeras cuestas de los páramos que sirven de límite a esta unidad: el Cerrato al norte y Campaspero-Montemayor al sur. Dominan este espacio, presidido visualmente por la vegetación de ribera, los fluvisoles, suelos jóvenes que, formados sobre los limos y arenas depositadas por el río en el fondo del valle, pasan por ser los mejores de la provincia para el cultivo. La intensa antropización que soporta actualmente toda la unidad no solo queda reflejada en los usos agrarios de gran diversidad, con especialización en regadío, pastizal y uso forestal, mientras que el viñedo

¹ La información contenida en este apartado es deudora de la documentación inédita del Inventario Arqueológico de Valladolid. Fue facilitada bajo el compromiso de su utilización exclusiva en cuestiones de orden interno.

tiene una relativa importancia, sino que además se explica por la cercanía a Valladolid que facilita el uso residencial, primario o secundario, del suelo.

Allí donde el valle del Duero se prolonga hacia el sur por el ingreso en el mismo del río Duratón, se abre hacia el suroeste el profundo barco de páramo creado por el arroyo de La Vega, tributario del Duero.

Langayo ocupa un lugar estratégico entre los arroyos de La Vega y Oreja, a una altitud dominante -836 m-. A unos dos km. en dirección noreste, Manzanillo se ubica en la boca de este vallejo secundario. Se trata de una zona en declive -796 m- hacia el fondo del valle, en las últimas cuestas que por el norte enlazan la altiplanicie con el curso del arroyo.

Este marco ecológico, abundante en agua, fue sin duda determinante para el asentamiento de poblaciones que en el caso de Langayo están presentes ya desde el Paleolítico Medio, según se ha documentado durante la campaña de prospección llevada a cabo en 1996 para elaborar el inventario arqueológico de la provincia.

Hay otros yacimientos pertenecientes a la prehistoria pero merecen especial atención por su importancia los del Bronce y I Edad del Hierro. En el valle se tienen noticias desde antiguo correspondientes al horizonte cronocultural celtibérico; “El propio topónimo de Langayo es celtibérico.”, Valdivieso (1996: 98) se basa en Wattenberg (1959: 97) y Palol y Wattenberg (1974: 93) para realizar estas afirmaciones.

Por su parte, el término de Manzanillo cuenta con dos emplazamientos -un cerro testigo y el borde de un espigón de páramo-, ambos con magníficas condiciones estratégicas en los que, a pesar de los escasos materiales documentados en la prospección, las peculiares características del espacio hacen suponer la existencia de antiguas ocupaciones de tipo castro² separadas una de otra por apenas 500 m. por lo que pudiera plantearse la relación entre ambas si

² Los castros son poblados fortificados en los que se busca un lugar con buenas defensas naturales que estén situados a su vez en zonas que proporcionen el modo de vida y faciliten el sustento de la población.

por los restos materiales se demostrara su sincronía. El lote de fragmentos cerámicos y de industria sobre cuarcita remiten a un momento indeterminado de la Prehistoria reciente (Bronce – Cogotas I o Primera Edad del Hierro – Grupo Soto de Medinilla).

Además, algunas noticias orales señalaban que en las laderas superiores del cerro conocido por “El Castro” pudieran existir eremitorios, pero la revisión del lugar y las encuestas realizadas en Manzanillo confirmaron que las pequeñas oquedades corresponden a caleros explotados en época reciente.

Es difícil hablar de una ocupación romana en la zona ya que las únicas evidencias son unos fragmentos de cerámica alto imperial recogidas en un yacimiento de cronología medieval. Puede que esta estación oculte un asentamiento de época romana.

Parece que lo visigodo hace acto de presencia, justo al norte de la misma población de Langayo, sobre una suave loma; pero como en el caso anterior no se ha podido diferenciar con seguridad ya que los únicos vestigios documentados son una coloración más oscura del terreno y algunas cerámicas.

Frente a estos dos últimos casos, la representación medieval es abundante. San Juan, San Mamés, El Convento de Oreja, El Éjido y el mismo casco urbano de Manzanillo³ son estaciones con una cronología cultural de plena y baja Edad Media. Hay que tener en cuenta además que Oreja, San Mamés y Pedrosilla (ver plano adjunto) son despoblados medievales documentados por Martínez Díez (1983: 391 y 392) que sugieren una mayor densidad de población en la Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar.

Como testigos del pasado medieval quedan los templos de ambos pueblos, sin duda alguna edificios señeros desde una óptica histórico artística. Los dos son del siglo XIII, con reformas del XV.

En ocasiones esas condiciones las tiene un terreno rico en mineral, o el mar, o una tierra fértil, como es el caso de los vacceos en el valle medio del Duero.

³ Ver los anexos de San Juan, San Mamés y el Convento de Oreja en las fichas de inventario de Langayo.

En Langayo el casco urbano se localiza en una colina rodeando la iglesia de San Pedro, que se encuentra justo en la cima. Desde este punto se tienen amplias vistas de todo el valle que ocupa estas páginas. La colina, a su vez, contiene numerosas bodegas. A este respecto, ya en el siglo pasado Pascual Madoz daba cuenta en su *Diccionario geográfico...* de la producción de vino en el pueblo. También cabe mencionar la existencia de un lagar que aún conserva sus elementos característicos.

Menos suerte ha corrido el tejar que Madoz (edición facsímil de 1984:70) cita como industria “...fab. de teja, baldosa y cal...”, y que debe corresponderse, según las noticias orales del mismo, con los vestigios documentados –fragmentos latericios y escorias- junto al terreno que hoy ocupan las piscinas municipales.

En cuanto a la arquitectura doméstica, ésta es en su mayoría de piedra y teja, aunque no faltan ejemplos de construcciones con adobe, como por ejemplo algunas casetas de era. Destaca por encima de todo la homogeneidad del conjunto; así en el entramado de callejas empinadas que conforman el pueblo se puede observar que, por lo general, las casas modernas respetan la altura de las tradicionales, y también se acomodan a las formas externas de éstas.

Manzanillo se alza sobre un promontorio, pero en esta ocasión no suficientemente elevado para permitir divisar todo el valle, como ocurre en la localidad vecina. Su reducido caserío se distribuye a ambos lados de la calle principal, casi la única. Junto a la iglesia se encuentra una de las dos casas que poseen un escudo en la fachada.

BIBLIOGRAFÍA

- *El clima y las aguas*, Editorial Síntesis, Madrid, 1989.
- *Guía de la Naturaleza de Valladolid*, El Mundo, Valladolid, 1997.
- MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, (Edición facsímil del original de 1845-1850), Valladolid, Ámbito Ediciones, 1984.
- PALOL, Pedro de y WATTENBERG, Federico; *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, Excma. Diputación Provincial de Valladolid, 1974.
- SAENZ RIDRUEJO, Clemente; *Guía Física de España. Los ríos*, Alianza Editorial, Madrid. 1987.
- TEJERO DE LA CUESTA, José; *Análisis del Medio Físico. Delimitación de Unidades y Estructura Territorial. Valladolid*, Junta de Castilla y León, Consejería de Fomento, Valladolid, 1988.
- VALDIVIESO, Enrique; *Catálogo Monumental. Antiguo Partido Judicial de Peñafiel*, (Edición facsímil de 1996), Valladolid, Excma. Diputación Provincial de Valladolid, 1975.
- WATTENBERG, Federico; *La región vaccea: Celtiberismo y romanización en la Cuenca media del Duero*, Madrid, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 1959.